

LOS COMBATIENTES¹

CARLOS ALBERTO MONTANER

1968
EDITORIAL SAN JUAN
Calle Norte 52
Río Piedras, Puerto Rico

¹ *Los Combatientes* es un vibrante libro de poemas, escrito en torno a la trágica muerte de un puñado de jóvenes cubanos, fusilados en las ciudades o cazados en el mar y las montañas. Por supuesto, se trata de “literatura comprometida”. Pero el “compromiso” con las ideas –y con sus muertos y sus duendes, como dice el autor– no empaña el valor poético de la obra.

Carlos Alberto Montaner pertenece a la más joven generación de escritores cubanos. Cuentista de mérito singular, a su pluma se debe *Póker de Brujas*, colección de narraciones cortas, traducidas al inglés, originalísimas en el estilo y en la rara mezcla de humorismo, fantasmagoría y absurdo. Ensayista, dentro de los cánones académicos – Montaner es profesor de literatura en la Inter American University– publicó este año *Galdós, humorista*. Este sello editorial dará en breve al público un tomo titulado, *Instantáneas al borde del abismo*, monólogos a medio camino entre el teatro y el cuento, y una antología crítica bajo el nombre de *Martí, crítico literario*.

Editorial San Juan.

Las ilustraciones pertenecen a las series “Los Mártires” y “Los Combatientes”, del pintor Rolando López Dirube.

ÍNDICE

Dedicatoria	4
Antipoética	5
La muerte joven	9
El crimen fue a orillas del Yumurí	11
Arquero silencioso	13
Tragedia en tres actos y un estribillo infantil	15
La caída de la sangre	16
Galera y muerte	18
Credo del guerrillero	20
Exilio	21
A cada paso	23
Le hablaré a la semilla	24
Ala y rumor	26
Siempre	27
Sin tiempo y sin espacio	28

A ALFREDO CARRIÓN,
mi más cara muerte joven.
Se pasó su juventud -de los 22 a los 30-
apretando unos barrotos.
Una tarde hermosa
se cansaron de matarle poco a poco
y lo balacearon para siempre.
El crimen ocurrió
en una de las
más bellas regiones de Cuba,
junto al río Yumurí.

ANTIPOÉTICA

1.- Hace mil años, cuando la poesía era “romántica” o “modernista”; o quinientos, cuando era de “vanguardia” (llámese creacionista, ultraísta o dadaísta); o cien, cuando Lezama Lima lanzó su consigna de convertir a Góngora en una cartilla para párvulos, era de rigor que un escritor convoyara su primer libro de versos con un “prólogo-para-fijar-posiciones”, o que se uniera a un grupo de coetáneos y entre todos, como los mosqueteros, se abrazaran a una corriente estética, más o menos confusa, pero donde cualquier discrepancia se resolvería apedreando la reputación de la anterior generación. Hombres serios (poetas calvos) veían caer heridas sus rimitas asmáticas bajo el fuego graneado de una generación insurgente que sólo se ponía de acuerdo para abuchear a los viejos. Se puso de moda escribir en pandilla.

En aquellos remotos tiempos, casi bíblicos, tenía sentido intentar hallar un rumbo a la poesía, porque en último análisis, esto respondía a la ingenua creencia de que la humanidad tenía su norte, perseguía su estrella. Hoy no queda nadie con brújula en la mano. Y al que diga tenerla hay que denunciarle por orate o perseguirlo por estafa.

El desplome de todo, a fin de cuentas, ha beneficiado al escritor. Se han dispersado las pandillas, se ha enterrado a los maestros y se ha sacado la lengua a los profetas, mas el escritor ha dejado su oficio en lo que en realidad es: un mero acto fisiológico. Y los actos fisiológicos, desde los más repulsivos hasta los más sublimes, hay que ejecutarlos desnudos e indefensos, en la más pudorosa soledad.

2- Antes de cumplir los veinte años tropecé con la muerte. Muchos años después, casi diez, este impacto brutal se convirtió en poemas. Siempre me he preguntado por qué estas experiencias tan ricas como crueles no habían surgido en prosa, acaso mi cauce natural de expresión. Y en la respuesta hallé sentido a muchos enigmas relacionados con la poesía: porque se trataba de una experiencia grandiosa. Por el mismo impulso que obligó a Homero a clavar en hexámetros la epopeya de su pueblo y de sus dioses. La muerte de los héroes no merece otro homenaje que el poema. A veces me parece que hablar de ellos en prosa es como ofenderlos, rebajarlos, casi mancillarlos.

No obstante, en algún sitio, al calor de una entrevista improvisada, he dicho que los poetas civiles son una plaga inmundada. Después he escrito poesía civil, ferozmente comprometida con mis creencias, mis “increencias”, mis temores y mis muertos, mis espectros y mis duendes, ligada –diría Ortega– a mis filias y a mis fobias. No me retracto de mi opinión primera y me conformo con escapar de la odiosa contradicción por la puerta de un verso que valga la pena. De algún verso que logre desembarazarse de su carga emotiva, del lastre de su compromiso, y llegue –exhausto y maltrecho– a la ribera de la buena poesía.

3.- Una noche fresca de San Juan, el Museo de la Universidad de Puerto Rico exhibía una colección de cuadros del cubano López Dirube. En la exposición se destacaban unas pinturas figurativas de combatientes trabados en lucha mortal y de mártires contraídos ante la inminente visita de la muerte. Me aproximé temblando a los impresionantes lienzos, quizás los mejores de Cuba contemporánea. Allí surgió este libro. Entre las mandíbulas apretadas de los que sufrían. Humedecido por el sudor de los combatientes y por la sangre de los mártires. Versos luctuosos que se habían escrito solos, al contacto con terribles

experiencias y que hoy –ocho años después– se desbocaban azotados por la fusta de unos cuadros terribles.

Dante Gabriel Rossetti saltó de la pintura a la poesía arrastrando en su gloriosa pirueta artística a Swynburne. El prerrafaelismo proclamó para siempre la correspondencia entre las artes. Pintura y poesía son, entre otras cosas, el esfuerzo del hombre por atrapar las cosas, por abarcarlas, por conocerlas. Un verso puede saltar del lienzo que le atrapa. Un gran cuadro acaso no sea más que un poema plástico.

. . . y lo que sería peor,
hacerse poeta, que, según dicen,
es enfermedad incurable y pegadiza.
Cervantes. *Don Quijote*.

LA MUERTE JOVEN

Usted, señor ventrudo,
¿ha visto alguna vez la muerte joven?

Capitalista próspero,
socialista gritón,
comunista de barba florida,
santurrón de diario sermón
¿ha visto alguna vez la muerte joven?

Usted, arengador de todas las tribunas,
usted Mao, usted Johnson, usted Nixon,
usted Ho, Lenin, Trozky o Isabel II,
usted Breznev, Castro o Henry Ford,
usted Franco, usted Somoza o Tito,
¿ha visto alguna vez la muerte joven?

¿Ha asomado su rostro a algún charco de sangre?
¿Se ha mirado en algún corazón despedazado?
¿Le ha hablado a la muerte de cerca y en voz baja?
¿Ha descendido a las tribulaciones
donde el dolor se rompe florecido?
¿Ha bañado en sangre tibia y joven
su cabeza henchida de maquinaciones?

Usted, triturador de estrellas,
quebrantador de sueños,
mutilador de almas,
¿sabe usted lo que es besar un muerto?
¿Ha caminado entre despojos yertos?
¿Sabe usted, imbécil formidable,
el valor de estar vivo?

¿Sabe usted, inmarcesible tonto,
cómo restalla un corazón latiendo?
¿Nunca se ha arrodillado, reverente,
ante el sagrado altar de una semilla?
¿Nunca ha llorado frente a una rosa blanca?
¿No ha mordido jamás la tierra fresca
de titubeantes seres vegetales?
¿No ha visto al dios capullo?
¿Sus torpes ojos miopes
no han sorprendido nunca
el milagro de un verso?

¿Su cerebro de piedra,
hombre de piedra,
sólo percibe realidad de piedra?
¿Estará tristemente condenado
a contemplar con estupor metálico
un mundo petrefacto?
¡Asume sus pupilas
a las de un hombre joven que agonice!

Apriete un corazón que aún palpita,
escúchelo,
clave sus dedos sucios
hasta el secreto íntimo.
¡Abraícese a la vida!

Fornique con la tierra
y fecúndela,
y fecúndese usted con genes de la tierra.
Conviva con los lirios,
salude a las almejas y a los ríos,
vuele, repté, corra, salte,
ría, llóre, ame, viva ...
¡así podrá entender lo que es la muerte joven!

EL CRIMEN FUE A ORILLAS DEL YUMURÍ (denuncia y letanía)

*A mi hermano ALFREDO CARRIÓN.
Ocho años muerto –de los 22 a los 30–
un minuto vivo.*

El río se bebió su vida
de un trago lento y rojo.

*No señor, yo no lo vi,
pero murió acribillado
a orillas del Yumurí.*

Corre sin aliento y sin fatiga,
se aleja alegremente
de la vida.

*No señor, yo no lo vi,
pero murió acribillado
a orillas del Yumurí.*

Ocho años muerto.
Muerto de barrotos,
de verdugos de alambre,
de culatazos,
de tristezas negras,
de ternuras blancas.
(¡Cómo duele la ternura!)
Muerto de ilusiones,
de esperas amargas,
de golpes,
de hambre,
de silencio,
de oraciones sin respuestas,
de noches interminables,
de canteras,
de sol implacable,
muerto de puntapiés y de dolor,

muerto de la ausencia de Dios
(¡Dios muchas veces no es más
que un vulgar desertor!)
¡Muerto de hombre!

*No señor, yo no lo vi,
pero murió acribillado
a orillas del Yumurí*

Un minuto vivo,
El minuto que corre hacia la muerte.
El minuto de “ya no habrá dolor”,
ni tristezas negras,
ni ternuras blancas
(¡cómo duele la ternura!)
ni esperanzas amargas.
El minuto cuando las oraciones
obtienen su respuesta.
El minuto sin hambre y sin silencio,
el minuto sin sol
y sin canteras donde el mármol
se extrae mezclado con la sangre.
El minuto de Dios.
El minuto de ser hombre otra vez.
¡El minuto que corre hacia la muerte!

*No señor, yo no lo vi,
pero murió acribillado
a orillas del Yumurí*

El río se bebió su vida
de un trago lento y rojo.

ARQUERO SILENCIOSO

*A mi amigo, BENJAMIN DE LA TORRE
–Benyi– balaceado al emerger del agua
en un punto del litoral cubano.*

Con tus branquias de acero
y tus extremidades de palmípedo
lograste la plena posesión del océano.

Arquero silencioso,
no había otra muerte para ti.
Rompiste el coral contra tu pecho
para quedarte en tu elemento,
permanecer inmóvil
y yerto
y frío.

Confesémoslo (a nosotros nos consta),
la atmósfera no fue hecha para ti.
La ruindad, el bullicio,
el innoble ajetreo,
del patriota de esquina
que arenga su perpetua cobardía
con el megáfono de sus mentiras
y el trepidante anuncio de un cadáver flotante.
No, tú eras mejor que esa banda chacálica.
Tu reino, Benjamín, no fue tampoco de este mundo.

Siempre –te recuerdo de niño–
anduviste en puntillas,
en silencio,
sumergido en ti mismo.
Braceador de tristezas,
buceabas soledades
para toparte el pez
de la esperanza.

Tu muerte (¿cuántos años pasaron de tu muerte?)
Muerte de agua y luna llena,
de ruidos secos,
de silencios húmedos.

Me contaron que te quedaste solo
hasta que el pecho
se te rompió en corales.

Después la vida se te fue
ciega de frío
—el agua tiritaba de miedo—
y te quedaste para siempre buceando soledades.

Ya no te toparás el pez de la esperanza.

TRAGEDIA EN TRES ACTOS Y UN ESTRIBILLO INFANTIL

A VIRGILIO CAMPANERÍA,
fusilado a los 25 años
en abril de 1961

(La noche, roñosa, le pasó los dedos fríos por la cara.
Iba con paso firme
entre un tembloroso pelotón de homicidas)

*Campanero,
toque quedo:
con paso arrogante
y porte marcial
a un noble estudiante
van a asesinar.*

(Virgilio, iluminado, sonrío.
Las estrujadas notas de Bayamo
vibran en su garganta fresca.
El tembloroso pelotón del miedo aprieta el paso.
La noche, confusa, se cubre la cara
con claridades matutinas)

*Campanero,
toque quedo:
con pasó arrogante
y porte marcial
a un noble estudiante
van a asesinar.*

(Seis cobardes cíclopes de acero
buscan con sus pupilas negras
la frente altiva de Virgilio.
Cristo Rey, coronado de plomo,
se rompe en un grito hermoso)

*Campanero
toque quedo:
que un noble estudiante
con ritmo marcial
marchó hacia la muerte
con paso triunfal.*

LA CAÍDA DE LA SANGRE

*A JULIO ANTONIO YEBRA,
fusilado a los 28 años
en enero de 1961*

Te veré a la caída de la tarde
como te vi a la caída de la sangre.

Te veré, Julio Antonio,
porque no me resigno a tu muerte perpetua.
No es posible morirse del todo y para siempre.
¡Para siempre! ... Julio Antonio ...
¡No es posible que haya sido para siempre!

¿Sabes lo que pasó la noche de tu fusilamiento?
Ulises me quemó el pecho con su llanto de hombre.
Se quedó sin palabras y con los ojos muertos
(después de tantos siglos se vengó Polifemo).

Yo le hablé de tu honor
y le dije mil cosas pueriles
para esconder el crimen.
¿Qué querías que hiciese?
¿O es que no te das cuenta que tu cadáver tibio
nos conmovió hasta el tuétano?

Hubo rezos y lágrimas.
(No sabían de tu absoluto agnosticismo)
Jesús lloró y rezó.
Este Jesús que no lloraba nunca
y que nunca rezaba,
rezó y lloró
(también era un rebelde este Jesús).

Los seis te dispararon a la cara.
Después vino el silencio
¡el silencio detrás del estallido!
¡Siempre el silencio detrás del estallido!

¿Por qué no hubo más ruido?
¿Por qué se enmudecieron todos los sonidos?
¡Oh Dios, qué sucedió después del estallido?

Julio, hermano muerto,
te veré a la caída de la tarde,
como te vi en aquella noche negra
a la caída de la sangre.
¡A la terrible caída de la sangre!

GALERA Y MUERTE

*A BALBINO DÍAZ BALBOA,
fusilado a los 29 años
en enero de 1961*

Quince galeras juegan a la muerte.
La noche tira sus dados de sangre
sin compasión.

Mañana, al amanecer, le tocará a Balbino.
Mañana Balbino quedará sin mañana.
Le quitarán la vida.
Le quitarán la risa.
Le quitarán todo y nada.
Se quedará pálido.
Se quedará perpetuamente triste.

Miro impaciente la curvatura
del techo de mi celda.
(Díaz Lanz pintó un torso desnudo
y una frase martiana).
Balbino morirá por la mañana.
Deja una risa imperfecta,
una mirada triste
y una mujer encinta.

Su inútil inocencia
pesa como una cosa muerta
en todas las conciencias.
La galera medita con los ojos cerrados.
Nadie duerme. Nadie duerme. Nadie duerme.
Respiramos con lentitud.
(Todos presagiamos los disparos).
La angustia me mutila con saña.
Sangro.
Me duele mucho. Me duele adentro.
(Me duele donde no sanan las heridas).

Señor, que no muera de cara al sol.
Que nadie contemple el crimen.
Que sus asesinos no sepan lo que hacen.
¡Señor, que duele mucho!
Y adentro.
¡Señor, que la herida no cierra!
¡Que la herida no sana!
¡Que duele!
Y adentro.

Mátenlo antes de que salga el sol.
¡Que nadie contemple la ignominia!
Balbino, que horrible tu muerte innecesaria.

Balbino, dejarás tu risa imperfecta,
tu mirada triste
y una mujer encinta.
Dejarás todo y nada.
Te quedarás perpetuamente serio.
Mudo.
Muerto.

CREDO DE GUERRILLERO (INTERMEDIO PROSAICO PARA REZAR)

*A PORFIRIO RAMÍREZ,
Presidente de la Federación de Estudiantes
Universitario de las Villas
Fusilado en 1960*

Llevo la muerte en andas.
Mi ropa me sirve de mortaja
Y cavo mi fosa inexorable
A punta de heroísmo.

Creo en la propiedad fertilizante de mi ejemplo.
En los valores eternos de mi pueblo.
En el honor de mis hermanos muertos
Y en el dolor de los avasallados.

Creo en la regeneración de los descaminados.
En la justicia y en la paz.
En la irrestricta y digna libertad del hombre.

Creo en la resurrección de la Patria,
En su glorioso destino perdurable
Y en su definitiva redención.

Creo ... y por creerlo llevo la muerte en andas.
Mi ropa me sirve de mortaja.
Diariamente cavo mi fosa inexorable
A punta de heroísmo.
Creo.
Amén.

EXILIO

Cansa mucho cargar este destierro.
Es como andar descalzo,
y al hombro,
llevar a no se sabe dónde
un gran saco de estiércol.
¡Allá va el apestado!
Allá va el que no tiene patria,
ni bandera,
ni sueño.
(León Felipe, tú tenías demasiado)
Allá va el sin raíces.
Tambaléate,
cáete,
enmudécete,
cállate,
incorpórate,
entristécete
¡muérete!

Pasen señores,
contemplan a un hombre que parece una planta.
(¿O es acaso una planta la que parece un hombre?)
Vean, no siente ni padece.
Pruebe usted, señora de la cara peluda
A clavarle el cuchillo.
¿Ha vacunado al niño?
Entonces, permítale
que le muerda la mano.
¿Ve que no siente?
Es un nuevo prodigio de la ciencia,
Le llaman “exilado”.
Tiene varios defectos:
(los muñecos nunca podrán ser como los hombres)
es incoherente,
es incongruente,
es falaz,
es mendaz,

e inconsecuente.
Camina como un zombie
(¿será un muñeco zombie?)
y además,
el osado,
se ha apropiado
de un humano sonido.
Ve usted, aquí, a la izquierda.
¿No nota nada?
Hay un intermitente y críptico latido.

A CADA PASO

A fin de cuentas,
es mejor estar rodeado de tristezas
que deambular completamente solo.
Platicar con un verso
prosaico y elocuente
que conversar en vano
con silencios de piedra.
(El dolor ha de llegar a ser
inseparable compañero).
Camino y me entretengo
golpeando a cada paso,
rodando a cada golpe,
infantilmente,
la palabra ternura,
me entretengo
melancólicamente.

LE HABLARÉ A LA SEMILLA

*Apagar un gallo como un incendio.
Huidobro. ALTAZOR.*

Sé que es suicida,
pero lo he decidido:
le hablaré a la semilla.

Usaré por tribuna una puesta de sol.
¿Megáfono?
Un verde y fibrilante amasijo de nervios
Sembrado en las intrigas
de un ser apasionado
y abonado con sangre
de un pensamiento condenado a muerte.

Le hablaré a la semilla
con expresión siniestra
de camino asustado.
Haré ademán de escarabajo artero
Y pondré en mis pupilas
El impacto de una arruga
Surcada por mil rostros de ángel.

A sus contra-argumentos
opondré irrefutables
axiomas de dolor y de viento.
Con pétalos de noche
crearé un redondo
y perfecto silogismo
para castigar la rebeldía
de algún concepto erróneo
vertido en el calor de la disputa.

Cuando vencida y triste
se entregue la semilla,
me quedará solo,
en silencio,

sin diálogo con nadie
con diálogo sin nadie,
mudo.

Sé que es suicida
Pero me he decidido al fin.

ALA Y RUMOR

Siento un temblor de corazones
en la garganta.
Mi pájaro negro aletea.
¿Cómo será la muerte?
¿Será dejar de ser?
No sé, es mejor no pensar.
¿Pero cómo evitarlo
si mi pájaro negro
anda suelto en el pecho?
Es triste: hay hombres
En los cuales jamás anida una ilusión.
Hombres devorados por pájaros negros.

SIEMPRE

*Ayer, por no ser,
ser infinito.
Hoy, por ser,
definitivo ser.*

Yo estaba allí.
Fui tiempo,
lluvia cósmica,
fui estrella y fuego.
Fui ser posible siempre
alojado eternamente
en los testículos de Dios
y esperando aterrado,
el instante final de ser hombre.

Aguardé,
conté siglos gaseiformes,
junté milenios rígidos de piedra.
Sonámbulo,
erré vagamundeando
en mil combinaciones azarosas.
Contemplé,
estremecido,
moléculas anémicas
buscándose a tientas en la noche
y me senté en mis anhelos
a ver jugar los átomos
el juego de la vida.
Chapoteé en el silencio
de mares insondables,
me aproximé a la orilla
repté y volé
y me fui fatalmente realizando.
Concretándome en hombre
y en conciencia de hombre.
(Impaciente, después de tantos siglos,
espero el no ser definitivo).

SIN TIEMPO Y SIN ESPACIO

A OSCAR RUIZ-SIERRA

No moriré en París
ni cuando llueva.
(Esas fueron pretensiones burguesas de Vallejo).
Me moriré sin tiempo y sin espacio,
Moriré de destierro,
de arena,
piedra
y tedio.
Tengo en los labios sensaciones negras.
(¿Habré muerto ya acaso sin saberlo?)